



Eduardo M. Salarraga

LEGADO ESPIRITVAL

Editorial Independencia
Buenos Aires

O.R.
E. M. de E.

LEGADO ESPIRITUAL

TEXTO DE LECTURA PARA 5° Y 6° GRADOS

POR

EDUARDO M. GALARRAGA

APROBADO POR EL
CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION
Exp. O. N.º 16.006 - Año 1937

Inf. 31307



Sección Infantil

2.ª EDICION

PUBLICADO POR LA
EDITORIAL INDEPENDENCIA
(CORPORACIÓN ARGENTINA DE PUBLICACIONES DIDÁCTICAS)
RECONQUISTA 319-325 - BUENOS AIRES
1938

455x296

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

INDICE · POR ASUNTOS

FORMACION ESPIRITUAL Y LITERARIA

| | Pág. |
|--|------|
| Una palabra al lector | 9 |
| Los libros | 11 |
| La lectura | 13 |
| De los frutos de la lectura | 14 |
| La escuela y el niño | 16 |
| Suerte y trabajo | 20 |
| El trabajo (Verso) | 21 |
| Gil Blas en el mesón | 58 |
| El Arte | 69 |
| La Venus de Milo | 71 |
| Mi Padre (Verso) | 90 |
| Caracteres | 93 |
| Juventud | 96 |
| Autobiografía | 116 |
| La maternidad | 125 |
| Plegaria del alba (Verso) | 127 |
| El cóndor (Verso) | 129 |
| La oración por todos (Verso) | 143 |
| Sobre el no deber | 146 |
| Reír llorando (Verso) | 155 |
| La historia de un lustrabotas | 169 |
| La Hermana de la caridad (Verso) | 186 |
| Batalla de Don Quijote con los molinos de viento | 201 |
| La niña y la mariposa (Verso) | 205 |
| Confraternidad aborigen | 209 |
| La vida es sueño (Verso) | 210 |
| Por los niños pobres | 212 |
| Coplas de Jorge Manrique (Verso) | 214 |
| Soneto | 219 |
| Vida de campo (Verso) | 223 |

| | |
|-------------------------------------|-----|
| Los árboles | 107 |
| Los rayos X | 117 |
| El cóndor | 129 |
| El sol y la luna (Soneto) | 135 |
| La fauna del Chaco | 147 |
| Petróleo | 153 |
| Las hojas secas | 160 |
| Canto de las aves | 162 |
| El ombú | 164 |
| Las mulas | 172 |
| Amor maternal de los insectos | 189 |
| La lengua patria | 196 |
| Descubrimiento de la vacuna | 197 |

DESCRIPTIVAS Y NARRATIVAS

| | |
|--------------------------------------|-----|
| En la montaña | 18 |
| El gaucho | 23 |
| La leyenda de Santos Vega | 25 |
| Santos Vega (Verso) | 27 |
| La travesía aérea de los Andes | 35 |
| Escena campestre | 41 |
| La vaca ciega (Verso) | 43 |
| La lechera (Fábula) | 56 |
| Matinal (Verso) | 67 |
| La Venus de Milo | 71 |
| Después del invierno | 113 |
| El ombú (Verso) | 166 |
| Visión de pesadilla (Verso) | 177 |
| En el valle de Algar | 179 |
| América (Verso) | 193 |

FORMACION MORAL

| | |
|-------------------------------|----|
| La viga | 30 |
| ¡Viva la patria! | 32 |
| El trabajo | 37 |
| Las madres | 44 |
| Aventuras de Tom Sawyer | 52 |

PROLOGO

(Para el alumno)

Hombres sabios, corazones nobles, almas grandes, talentos preclaros, nos han dejado su pensamiento en libros que están al alcance de quienes quieran leerlos.

La sabiduría, la belleza, la bondad, nos llegan, así, como el más precioso de los legados. Y nosotros calmamos en él la sed de nuestro corazón y robustecemos nuestro amor a todo lo creado, elevándonos y perfeccionándonos día a día.

Canta el poeta, y sus versos nos hacen revivir las emociones que él experimentó al escribirlos; habla el sabio, y los conocimientos que adquirió trabajosamente, enriquecen nuestro saber; aconseja el prudente, y sus palabras nos muestran cuál es el mejor camino a recorrer.

Aquel legado nos es brindado generosamente, ya que lo recibimos sin que nada se nos pida en cambio. ¡Felices aquéllos que saben valorarlo para enaltecer su vida! ¡Y ojalá que el título de este libro haga meditar sobre su contenido y sea bien interpretado por aquéllos a quienes se destina!

EDUARDO M. GALARRAGA.

UNA PALABRA AL LECTOR

(*Prefacio de "Gil Blas de Santillana"*)

Antes de leer la historia de mi vida, escucha, amigo lector, un cuento que te voy a contar.

Caminaban juntos y a pie dos estudiantes desde Peñafiel a Salamanca. Sintiéndose cansados y sedientos, se sentaron junto a una fuente que estaba en el camino.

Después que descansaron y mitigaron la sed, observaron, por casualidad, una como lápida sepulcral, que a flor de tierra se descubría cerca de ellos, y sobre la lápida unas letras medio borradas por el tiempo y por las pisadas del ganado que venía a beber a la fuente. Picólos la curiosidad, y lavando la piedra con agua, pudieron leer estas palabras: "Aquí está enterrada el alma del licenciado Pedro García".

El más mozo de los estudiantes, que era vivaracho y un si es no es atolondrado, apenas leyó la inscripción, cuando exclamó, riéndose a carcajada tendida: "¡Gracioso disparate! ¡Aquí está enterrada el alma! ¡Pues qué! ¿un alma puede enterrarse? ¡Quién me diera a conocer al ignorantísimo autor de tan ridículo epitafio!"

Y diciendo esto se levantó para irse.

Su compañero, que era algo más juicioso y reflexivo, di-

jo para consigo: "Aquí hay misterio, y no me he de apartar de este sitio hasta averiguarlo".

Dejó partir al otro, y sin perder tiempo, sacó un cuchillo y empezó a socavar la tierra alrededor de la lápida, hasta que logró levantarla.

Encontró debajo de ella un bolsillo; abrióle, y halló cien ducados, con estas palabras en latín: "Declárote por heredero mío, a tí, cualquiera que seas, que has tenido ingenio para entender el verdadero sentido de la inscripción".

Alegre el estudiante con este descubrimiento, prosiguió su camino a Salamanca, llevándose el alma del licenciado.

Tú, amigo lector, seas quien fueres, te has de parecer necesariamente a uno de estos dos estudiantes. Si lees mis aventuras sin hacer reflexión de las instrucciones morales que encierran, ningún fruto sacarás de esta lectura; pero si las leyeres con atención, encontrarás en ellas, según el precepto de Horacio, "lo útil mezclado con lo agradable".

ALAIN RENÉ LESAGE.



LOS LIBROS

Tengo amigos de agradabilísimo trato que me hablan desde todos los tiempos y desde todos los países.

Nada me cuesta conversar con ellos; están a mi servicio y siempre responden a mis preguntas.

Unos me enseñan cómo he de vivir y otros cómo he de morir. Unos distraen mis cuidados y preocupaciones; otros regocijan mi ánimo, al paso que otros fortalecen mi mente y me estimulan a reprimir mis apetitos y a confiar únicamente en mí mismo.

Me abren los caminos de las ciencias y de las artes, y por sus consejos me prevengo contra cualquier contingencia.

En pago de tan valiosos servicios, sólo me piden un modesto estante donde reposar en paz, pues más les gusta la tranquilidad del retiro que el bullicio mundano.

PETRARCA.



Fragmento de "El libro de la muerte", escrito en jeroglíficos sobre papiro.

LA LECTURA

En la lectura debe cuidarse de dos cosas: escoger bien los libros y leerlos bien.

Nunca deben leerse libros que extravíen el entendimiento o corrompan el corazón.

Las lecturas irreligiosas e inmorales no conducen a la ciencia; por el contrario, son una fuente de frívola superficialidad.

Conviene leer los autores cuyo nombre es ya generalmente conocido y respetado: así se ahorra mucho tiempo y se adelanta más. Estos escritores eminentes enseñan, no sólo por lo que dicen, sino también por lo que hacen pensar. El espíritu se nutre con la doctrina que le comunican, y se despierta y desarrolla por las reflexiones que le inspiran. Entre dos hombres, uno mediano y otro eminente ¿quién preferiría consultar al mediano?

Se ha de leer mucho, pero no muchos libros. Esta es una regla excelente. La lectura es como el alimento: el provecho no está en proporción de lo que se come sino de lo que se digiere.

La lectura debe ser pausada, atenta, reflexiva. Conviene suspenderla con frecuencia, para meditar sobre lo que se lee; así se va convirtiendo en sustancia propia la sustancia del autor, y se ejecuta en el entendimiento un acto semejante al de las funciones nutritivas del cuerpo.

JAIME BALMES.

LAS SELVAS DE AMERICA

Penetrad en estas selvas tan antiguas como el mundo: ¡qué profundo silencio en estas soledades cuando los vientos reposan! ¡qué voces desconocidas cuando se levantan! Si estáis inmóviles, todo queda mudo; si dais un paso, todo suspira. La noche se acerca, las sombras se hacen más densas; óyense hatos de bestias salvajes corriendo en medio de las tinieblas; la tierra murmura bajo vuestras pisadas; de vez en cuando el trueno hace retumbar el desierto, agítanse las selvas, caen los árboles, un río desconocido corre ante vuestra vista. La luna sale en fin de oriente; a medida que pasáis por el pie de los árboles, parece que ella os precede en sus cimas y sigue tristemente vuestras miradas. El viajero se sienta sobre el tronco de una encina para esperar el día: mira sucesivamente al astro de las noches, las tinieblas, el río; se siente inquieto, conmovido, y en la expectación de algo desconocido, un placer inaudito, un temor extraordinario, hacen palpar su corazón, como si fuera a penetrar en algún secreto de la divinidad; está solo en el fondo de las selvas; pero el espíritu del hombre llena fácilmente los espacios de la naturaleza, y todas las soledades de la tierra son menos vastas que un solo pensamiento de su alma. Hay en el hombre un instinto que lo pone en relación con las escenas de la naturaleza. Y ¿quién no ha pasado horas enteras sentado a la margen



La fundación de Buenos Aires por Juan de Garay.

de un río, viendo deslizarse sus olas? ¿Quién no se ha deleitado, en la orilla del mar, mirando blanquear el escollo lejano? Debemos compadecer a los antiguos, que no habían encontrado en el océano más que el palacio de Neptuno y la gruta de Proteo. ¡Cuán triste era no ver sino las venturas de los tritones y de las nereidas en esa inmensidad de los mares, que parece darnos una medida confusa de la grandeza de nuestra alma, en esa inmensidad que despierta en nosotros un vago deseo de abandonar la vida, para abrazar la naturaleza y confundirnos con su Autor!

CHATEAUBRIAND.

